



LA SONRISA DEL HARAPO

Raúl Iglesias

LA SONRISA DEL HARAPO



Raúl Iglesias Blanco





EDICIONES ZAMBURRIO

© Raúl Iglesias.



Esta prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, copias, registros u otros medios, sin el permiso previo escrito del titular del Copyright.

Este es un ejemplar que el autor obsequia de forma altruista y gratuita: **está terminantemente prohibido comerciar con él.**

Puedes dejar tu opinión comentario o sugerencia
en: estircolyrosas@hotmail.com

SIN ESCAPE
(Versos libres)

Releyendo los manuales de Houdini,
para intentar escapar
de tú lado,
que encadena
con el lustre de grilletes relucientes
haciendo prisión,
cuyos cabos se aferran al candado de oro,
que en otra vida fue
media centena de onzas
de la corona de un sátiro monarca,
que murió aplastado por su peso;
como morirás tú,
lejos de mi lado,
estrujada por tus propias cadenas
que también son tú prisión.

DAR
(Cuarteta)

El manzano da manzanas
y los perales dan peras.
Yo te doy todas mis ganas,
el alma y la vida entera.

LA LÚGUBRE SENDA
(Romance)

Los caballos de colores
van sobre caminos negros,
aplastando los guijarros
bajo el peso de su hierro,
que deambula con locura
entre los surcos del ceño
- tan duros y alquitranados-
de este planeta longevo.
Sobre las caballerías
los perturbados guerreros
abren, pasando veloces
el vientre fino del viento,
mientras rebasan con furia
-desde fuera daba miedo-
entre toda algarabía
a los cascos que son lentos.
Se tornarán calaveras
los gestos antes risueños,
en el consumir de carne
que da la lumbre del ego.
Sobre las sendas siniestras
se amontonaban los cuerpos,
entre la sangre y la carne,
y en la distancia sus miembros,
que pisaron y giraron
la máquina del infierno,
construida por los diablos
para llevarnos con ellos.

GOLONDRINAS
(Cuarteta)

Quitaron las golondrinas
a Cristo su cruel corona:
tranquilas estad, espinas,
por que Dios siempre perdona.

EL TORPE FUTURO

(Soneto)

Ya de por vida masticando agujas;
también cristales a carrillos llenos.
A vivir me maldijeron las brujas
y a diario, llorar con ojos ajenos.

Color de tierra, cubierto de cieno
levando la sogá mientras me estruja,
hecha de esparto con trenzado obsceno,
rasgando el pellejo de las burbujas.

No sabrá ni sabe el torpe futuro
por que tan sólo sabe que no existe:
que no existe es lo único seguro.

Llevo ese beso- el único que diste-
sobre mi boca, pasando el apuro
del gran peso que la convierte en triste.

DOLOR
(Copla de pie quebrado)

Mis costillas se alimentan
sólo de las varas verdes:
del dolor.
Ya ni luchan ni se enfrentan
y la esperanza ya pierde
su color.

EL CORTIJO
(Cuarteta)

No habrá perro que me guarde
el bienestar del cortijo,
por que hasta un perro es cobarde
para el menester que exijo.

EL DÍA
(Copla)

El tenue día duraba
lo que duraba una vela,
llorando por lo que falta;
como ella llora su cera.

EL BARBERO
(Copla)

Tan sabios como él hay pocos
y me decía el barbero:
"de tanto afeitar, la hoja,
acaba con tirria al pelo."

SEIS MESTIZOS
(Romance)

Un cuchillo en cada mano
y en la yugular carlanca;
los pecados en las sienes
haciendo brotar su traca.
Así me dirijo yermo,
por la sinuosa antesala
donde esconden los retoños:
los del ángel y la diabla,
perseguidos y proscritos
por mancillar ambas razas.
En las cunas, seis criaturas
con una sonrisa ufana,
intentar coger el aire
con sus manitas descalzas:
nunca vi una agua más pura,
más limpia que en sus miradas.
Los críos estaban solos;
sus padres buscando caza.
Alcé sobre mí el cuchillo
con las ganas ya mermadas;
en el reflejo del filo
vi la imagen de mi cara
y recordé que en un tiempo
era bueno y no mataba,
por cuatro cochinas perras
que aún son menos que nada,
por que a veces el metal
únicamente pesaba.
Observé: benditos críos
con cuernos, pezuñas y alas,
híbridos de aquel amor
que prohíben leyes borrachas.
Guardé en sus vainas los filos
y acaricié la maraña

de cabellos revoltosos
que sus almas coronaban.
La bondad aburre tanto
y la maldad es tan mala,
que quizás esté en su mezcla
la estirpe más adecuada.
Yo, en el cielo y los abismos
apechugaré mi falta;
en reunión con Dios y el diablo
tiraré a su faz mi paga:
no soy sicario de nadie
que no respete las babas
de las bocas que sonríen
sin pedir a cambio nada.

EN CADA PESTAÑO
(Octava real)

Tal como el galán don Juan el Tenorio,
pero a mi manera- que perro soy-,
marco en cada arbusto mi territorio;
que sepan machos y hembras donde estoy.
En cada carrera encuentro el jolgorio
y no olvides que el mañana ya es hoy:
hasta en cada pestaño disfruta,
que la dama negra a todos recluta.

ERA ESO
(Copla)

Reflexionando en cuclillas
intentando hacer de vientre:
“quizá no era amor, era esto
el malestar que se siente.”

EL ARCA
(Cuarteta)

Un tristón arca sin hembras
sobre un sediento desierto:
el diluvio no se siembra
sobre un cielo tan abierto.

EL SUSPIRO
(Copla de pie quebrado)

Entre barrotes de plata
se deslizaba un suspiro
suavemente,
que se escabullía a gatas,
comenzando su retiro
de las gentes.

EL FALSO
(Copla)

Como el diamante tallado
observa con varias caras,
brillando con sus complejos
sabiendo no dar la talla.

EL DESGARRO DEL CORAL
(Redondilla)

Afilaba a sal los dientes,
coral de carita hermosa:
brillante losa pomposa
con destellos que nos mienten.

LAS HERENCIAS
(Redondilla)

Las herencias son muy malas:
me quedo con la pobreza.
Me quedo con la cabeza,
pero os devuelvo la bala.

NOCHE NEGRA
(Redondilla)

Ronroneaba la noche
de luna decapitada,
por la más oscura espada
portada por el fantoche.

LA CABALLERÍA
(Romance)

Rebanó el acero, crines
de caballos de batalla;
unas solas y otras a
sus pescuezos agarradas,
cayeron sobre los suelos
que los cascos agitaban,
mientras corría la sangre
con su viscosa manada.
La vida corre deprisa
hacia una muerte temprana,
alumbrada por las chispas
de la espada contra espada,
que sobre su hoja perenne
toda la rabia descargan;
esos brazos que las mueven
con comezón y con saña.
Con los muertos de ambos bandos
se equilibró la balanza
y de contrarrestar peso;
de eso se encargan las ratas,
con el voraz apetito
que en sus vientres escarbaba.
Imitadores de Cristo
-malheridos por la lanza-
gimen entre borbotones
mientras por el suelo arrastran,
ese gran trozo de carne
que el dolor ahora guiaba,
hacia no se sabe donde
pero tampoco importaba.
Los jinetes en descenso
se enredaban en las patas;
las de los caballos pardos
que sueñan con tener alas,

como Pegaso y así
largarse sin decir nada,
hacia parajes con nubes
donde no llegue la tala
hasta su fornido tronco
que con el verdugo carga.
El día que se comprenda
cual será la mejor arma,
enterrarán el metal;
se sacará la palabra.

EL PARTO
(Redondilla)

Oscuro grillo- la noche-,
ya con fuertes contracciones,
pariendo constelaciones
llenas de luz, con derroche.

ORDENA Y MANDE
(Copla)

Se acabó el ordena y mande,
abrir de bocas sin perla:
escribir el libro que arde;
leer de derecha a izquierda

DE VOS
(Tercetilla)

Mi propia lengua tragué,
para jamás repetir
aquella cosa que sé.

Y es que no puedo mentir,
así, prefiero no hablar,
para nunca más decir

que no te dejo de amar.
Para alejarme de vos
empezaré a caminar.

EL INSTANTE
(Copla)

Aunque cerremos la mano
siempre se escapa el momento:
es el tiempo que tuvimos,
que llegó y se fue sin verlo.

ROTOS
(Soneto)

Rompieron a sangrar todas las bocas
que no son cavidad, tan sólo herida
y con hilo negro fueron cosidas:
el tiempo del silencio ahora toca.

No pesan las batallas ya sufridas,
escribe "aguante" en sus hojas la coca.
Dice adiós el cuerpo mientras coloca
su gran peso por fuera de la vida.

La buena pezuña indultó al esqueje
y sin alarde siguió su zancada
sin que su gran modestia lo festeje.

Después de morir, callan que no hay nada
las bocas cosidas de los herejes;
los rotos de faces mal educadas.

CAPRICHIO
(Cuarteta)

Que espere a solas mi nicho;
mi sitio no estará allí.
Para el soy sólo capricho
y yo tengo otro: el vivir

PEREZOSOS
(Cuarteta)

Nos echamos a perder
hibernado un ciento de años
y pasamos otros cien
intentando despertarnos.

A DESTIEMPO
(Copla)

Al fin que ya está caliente
el guisado de la olla,
han fallecido ya todos
y ya no hay quién se lo coma.

ANOCHECIENDO
(Redondilla)

!Ya no sé que más hacer!
Mira que le pongo empeño,
pero siempre me despeño
apenas anochecer.

EL PACTO
(Copla)

Se unieron en amistad
el pescado y la gaviota;
al fin, cansados de ser
tan sólo comida y boca.

LO QUE NADIE QUIERE
(Redondilla)

El vórtice del tornado,
espera junto a la borda
absorber a lo que estorba;
lo que ni el mar quiere al lado.

VEJEZ
(Igleseta)

Cuando la vejez nos llegue
y are nuestra tersa piel
con el sazón de sus pliegues,
debemos de serle fiel
y de ella nunca reniegues,
por que la muerte es más cruel.



EL BRINDIS
(Octava real)

De las ventanas más sucias, detrás;
allí se escondía el más bello rostro:
el ajado dorso que guarda el as
bajo el que sin ningún pudor me postro.
Su fiesta eterna santificarás
brindando con las copas de calostro;
devolviéndonos a la juventud,
desclavando nuestro propio ataúd.

CUATRO PALABRAS
(Copla)

Tan sólo cuatro palabras:
"no quiero verte... Jamás".
Son tres heridas de daga
y una última... Mortal.

ANTÓNIMOS
(Soneto)

Siento por ti el antónimo de odiarte,
pero sabes que me cuesta decirlo:
cobarde guerrero con estandarte,
tan, tan pesado que cuesta subirlo.

Si hubiese sido fácil olvidarte
no hubiese anidado el oscuro mirlo,
en el lacrimal que no supo darte
la agüita dulce: no supe decirlo.

No supe decir aquella palabra,
que hacía brotar la tierna sonrisa
sin falsos trucos, ni el abracadabra.

No supe cerrar y se hizo la brisa;
aquel huracán que en el pecho labra
la zancadilla sobre la cornisa.

AROMA
(Lira)

Arrastrando el hocico,
por todo el suelo olisqueo tu aroma.
Dócil como el borrico,
buscando el cromosoma
que me haga el corcel que rompe maromas.

LA COLMENA
(Copla)

Después de estar tan perdido
mi corazón ya es colmena:
ya no necesito sangre;
sólo el amelar de abejas.

CANCERBERRO

(Terceto)

Siete correas para cancerbero:
enseñadle el esplendor del jardín
para que olvide su existir tan fiero,

lejos de las llamas y del confín
y se prenden del olor de las flores,
sus olfatos, adeptos de lo ruin.

Sus ladridos dignos de los tenores,
calmaran muy lejos de aquel que hacer
de abrir las puertas a los pecadores.

Tumbado al sol hoy, mañana y ayer,
mirará sin amo pasar las nubes
lejos de la vara de Lucifer;
más cerca del halo de los querubes.

EL PAN
(Cuarteta)

Solemne confiesa el pan:
"tengo tan pocos amigos.
Pero de mi no se van:
hablo del agua y el trigo"

ACHICANDO
(Tercetilla)

Achicando los latidos
que me abnegaban al verla,
con un cubo to' roído.

Y no quisiera temerla,
pero elijo el duro canto
antes que la blanca perla,

por que es que se que no aguanto
el peso de la hermosura
y el olor a camposanto

de fragancia prematura,
que escoge mi triste hocico
como tumba más oscura,
arropada a pala y pico.

VENDETTA
(Copla)

Los ruches miran atentos
desde lo alto del palco,
el llevar al matadero
a la vara de su amo.

EL HERRERO
(Romance)

Anunciaban el final
ancianos con sonajeros,
rellenados con los ojos
que miraban y no vieron.
Cayeron como las hojas:
meridianos, paralelos,
condenados a vagar
sin la existencia del tiempo,
por el grueso del que dicen
un infinito universo.
Y dejó de ser leyenda
el unicornio sin cuerno,
y dejó de frecuentar
los colorines del cuento.
Al último enterrador
no le dieron digno entierro:
claro; cuchillo de palo
en la casa del herrero.
Y el herrero allí en su fragua
forjando más instrumentos,
para poder darnos muerte
sin el echarnos de menos.

EL IMPOSIBLE
(Redondilla)

El feto con el bastón
y el cadáver gateando,
se reencontrarán mirando
aquello que no pasó.

TRINIDAD

(Terceto)

Tumbado bajo el ojo del fusil,
renegando del cielo, boca abajo,
caído como aguacero de abril.

Al ras da igual ser nuca que zancajo.
Esperando para ver que hay después
sin conformarme sólo a ser tasajo.

Mira: la trinidad sólo son tres
y pusieron, pueden y podrán todo
y a todos los ejércitos que ves.

CALLEJÓN
(Romance)

Vino el remordimiento,
-vino con todo colmillos-
con la nana del desgarró
que tararea el incisivo.
Se tornó el poco en alud,
presto a ser el infinito
dolor que no sacia nunca
su tan voraz apetito;
ahora que el buitre viene,
ahora que ella ya se ha ido.
Él logró a la vera de ella
el ser la sangre de Cristo;
ahora que ella faltaba
es tan solamente vino;
el vino como el de tantas
botellas haciendo litros:
ya nada le hace especial,
es uno más sin sentido.
Es ahora cuando siente
el haber sido castigo,
para aquella muchachita
que hizo con él un ser digno,
desmaquillando su rostro
de las pinturas del frío,
tornando su triste boca
en arco iris invertido.

Sufre de constante otoño
cayendo lo ya caído;
sólo puede elegir entre
un abismo u otro abismo,
luciendo las tristes galas
de los pétalos marchitos,
que se despeñan a pares
por lacrimales teñidos,
del más puro de los negros
que en su orificio hace nido.

PROMETEDOR FUTURO
(Redondilla)

Tan llena de regocijo
se apeaba de su cama,
por que ya sabe la rama
que va a ser un crucifijo.

DESCUBRIENDO
(Redondilla)

No estuvo del todo mal;
al frotarnos nos prendimos.
Tú y yo entonces lo supimos:
somos yesca y pedernal.

EL BOSQUE
(Cuarteta)

No tiene ningún descuido;
el bosque todo lo observa:
desde el rápido chasquido,
al lento crecer de hierba.

PARTE DE MÍ
(Seguidilla)

En cuanto te vi supe,
que tú serías
otra parte de mí;
de mi sonrisa.

EL LUGAR
(Cuarteta)

Quiero ser un animal:
sean dientes y uñas armas.
Quiero volver al lugar
donde no tenga que usarlas.

PIEDAD
(Copla)

No arranquéis ninguna flor
para que luzcan en tumbas:
que crezcan sobre su tierra,
que es en donde más deslumbran.

LA CHISTERA
(Copla)

Se trunció el fragante sino
de aquella pobre chistera,
de donde salen conejos,
ya guisados, en cazuelas.

MUERTOS DE HAMBRE
(Seguidilla)

El buitre desnutrido
se muere en tierra;
por que ya nadie muere,
hoy que no hay guerras.

COMO EL AIRE
(Quintilla)

Como el aire a mi llegaste,
tan suave y sin hacer ruido
y en mis huesos te calaste,
sin el que nunca me baste
la humedad de tú lamido.

LO QUE LA GUERRA NOS IBA CONTANDO
(Copla)

La guerra nos relataba
mientras nos iba matando,
que sólo ella es vencedora
y que pierden ambos bandos.

LA SONRISA DEL HARAPO

(Romance)

Contaré la historia de
la sonrisa del harapo;
pero esto es poesía amigos
y el harapo era un muchacho:
que son las comparaciones
del poeta perturbado.
Nació entre pulgas y pajas
sobre el suelo de un establo,
en un otoño florido
de mil novecientos y algo.
Salió de su madre, suave,
sin apenas hacer daño;
tras el azote sonrió
y nunca supo del llanto:
cuentan que lloró una vez
pero que fue disfrutando.
Su padre, humilde pastor;
su madre una santa y cuando
afloró la travesura,
la corregía besando
aquellos carrillos sucios
que se encendían rosados,
alabando al pecho que
le sustentó el amamanto.
Creció entre burros y ovejas,
entre perros y entre gatos,
y antes de hablar ya supo
que es mejor vivir ladrando.
De mozo bajaba el balde
a su madre hasta el regato
y con el jabón de sebo
mientras cantaban un fado,
lucían negros ropajes

hasta tornarlos a claros:
fue entonces que comprendió
con ojillos vivarachos,
que la limpieza era buena
y el mancharse no era malo.
Al cobijo de su pueblo
vio como crecía el pasto,
que volvía diminuto
el bocado del rebaño;
allí fue tachando días
que degollaban los años,
sabiendo que las arrugas
eran caminos ya andados.
Nunca supo del bolsillo
ni del guardar del avaro.
Nunca habló con el dinero
por que siempre le enseñaron
- le decía su mamá-
que no hablase con extraños.
Entre mugre bendecida
pasó sus últimos ratos.
Cuando tuvo que partir,
sin rechistar, educado,
acudió como los perros
al silbido de su amo.
Fue peculiar el sepelio,
no se vio a nadie llorando;
lo dejó en su testamento:
"compadres, nada de llantos,
por que aún sin la presencia
os seguiré escuchando."
Y fueron alegres todos
-valla si lo respetaron-
y después de conocerlo
fue cuando reflexionaron:
que ya quisiera la seda
dar el servicio del trapo.

SOLEDAD
(Cuarteta)

Aunque me jode, estoy sólo
con un asa de caldero
llenando, terco, la nada,
quedando empapado el suelo.

SEMILLAS
(Copla)

Que se rieguen los tobillos;
sí, para que salgan cuerpos.
Que sin los nudillos crezcan:
tan sólo con buenos gestos.

INSINCEROS
(Redondilla)

Pero que cobardes son
las almas de oro de ley,
que sacrifican su rey
para salvar al peón

EL PÁRPADO
(Cuaderna Vía)

El párpado cubrió el mundo, ocultándose el día,
mientras que todo pupila ahora parecía:
¿donde estará Cristo, donde la virgen María?
Te preguntas entre el estertor y la afonía.

SIN PRECIO

(Cuarteta)

Lo que quiero no lo venden,
tampoco cuesta dinero
y, los lingotes aprenden
que no se compra un te quiero.

EL CÓNsul
(Copla)

Que venga pronto a por mi,
que ya me lleve a mi mundo
y me saque de la tierra
nuestro cónsul de Saturno.

DE ARRIBA ABAJO

(Tercetilla)

Las olas derrumban solas:
mientras más grandes, mejor.
Se extraviaron las virolas

aquí por alrededor
y, las garrochas se ven
como el severo tutor,

que daba en un santiamén
dolor, ungiendo con filo,
punzando con el desdén

que otorga ser duro hueso,
que ofrece sin consentirlo
todo el lastre de su peso;
desde abajo hasta hacer chirlo.

LA HUERTA
(Cuarteta)

Si quieres ir a la huerta
móntate en mi torbellino;
que me viene de camino
y te dejaré a la puerta.

SUELAS
(Octava italiana)

Sangraban las suelas de los zapatos:
quizás la piel no estaba bien curtida
y aullaba en cada pisada abatida
detrás del borbotón.
El amanecer ni saldrá ni sale;
la inmensidad engulle de soslayo,
mientras yacía degollado el gallo
por su propio espolón.

NAVAJAS
(Cuarteta)

Usé navajas barberas;
las usé como calzado,
para que mis pies abrieran
cuando marché de tú lado.

OJOS
(Cuarteta)

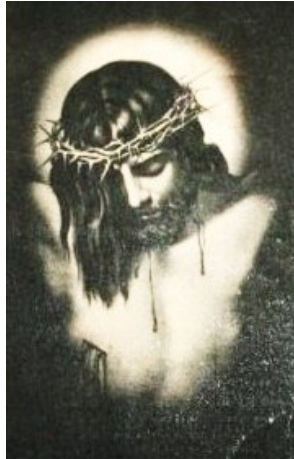
En el joyero tus ojos
brillan llenos de quilates.
Los míos son dos despojos
que abre y cierra un botarate.

LA EBRIA HADA
(Redondilla)

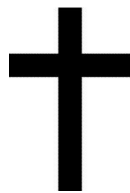
Borracha mi hada madrina,
agitando su varita
ya no da, tan sólo quita
harta de vestir la ruina.

CUPIDO
(Copla de pie quebrado)

Con su propias flechas y arco
he derrotado a cupido
por cabrón.
Encima de un rojo charco,
su corazón ha escupido
del tirón.



D. RAÚL IGLESIAS BLANCO
D.E.P



EL EPITAFIO
(Copla)

El epitafio no miente;
¿y como no hacerle caso?:
"Aunque hoy podridos y muertos,
vivos dábamos más asco."

EL SUCESOR
(Copla)

Señalando con la pala
me eligió el enterrador,
para que yo le cavara
cuando muera, su prisión.

DEVOTO
(Quintilla)

En cada respirar noto
el pinchazo de su ausencia.
Yo, el más peculiar devoto,
orando los rezos rotos;
pidiendo por su presencia.

GANAS
(Copla)

El dinero que me falta
son las ganas que me sobran,
para hacer un gallinero
y esperar allí a mi zorra.

COMO EL AZULEJO
(Copla)

Se siente como azulejo
sin poder calmar su sed:
resbala el agua en su cara
y no la puede absorber

EL HOYO
(Copla)

Cierto día escarbé un hoyo
donde enterré el corazón.
No aparece y estoy solo;
un perro se lo llevó.

BAJO LA LAVA
(Copla)

Sólo soy torpe raíz
creciendo bajo la lava:
me quemo en cada mentira,
me abraso en cada palabra.

TRES PUTAS
(Copla)

Espanta mi piel de ortiga;
a mi ya nadie se me acerca.
Sólo tres putas se arriman:
Soledad, Angustia y Pena.

VENENO
(Cuarteta)

Está circulando el veneno
que nos volvía tarumba:
estoy por ir al galeno
o de volverme a la tumba.

VOLVER
(Copla)

Volveremos al tugurio
en donde éramos los amos:
tú, mi hermosa cucaracha;
yo tú asqueroso gusano.

EL CASTIGO
(Cuarteta)

¿El peor de los castigos?
Ser grano en playa de arena,
ser amarillo entre trigo,
ser abeja en mil colmenas.

LEJOS DE TI
(Redondilla)

Un día lejos de ti
es una muerte tras otra;
es la daga que se empotra
tan, tan adentro de mí.

COMO LOS PERROS
(Copla)

Igual que los sucios perros
nos olemos el ojete:
si eres una perra ven
y si eres un perro !vete!

EL POBRE CRISTO

(Soneto)

Se tiró Cristo desde el campanario
harto de ver lo que con el hicieron,
los hombres que rezaban y pidieron
para otros hombres penas y "mal fario".

Su cuerpo y su carne la corrompieron
aquellos: los que le nombran a diario,
mientras que van manchando su sudario
con negro del abismo al que sirvieron.

Tras de las vidrieras, a contraluz
descendió para subir escaleras,
dejando boca abajo su gran cruz.

Entre las campanas tomó carrera
y fue a dar al suelo con la testuz,
despidiéndose con voz lastimera.

CATORCE MANTAS
(Cuarteta)

Mi propia alma se maldiga.
Duerme con catorce mantas,
por que ya nada la abriga:
ni los dioses ni las santas.

FIN